

a) **Historiografía**

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, y PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002, 699 pp.

Pocas veces aparecen en nuestras librerías trabajos de tanto interés como éste. Se trata de una obra única en el ámbito español, que ya venía siendo demandada por el aún exiguo número de historiadores interesados en la historia de la historiografía: un catálogo bio-bibliográfico de los historiadores españoles contemporáneos. La aparición del mismo refleja ya de por sí, el desarrollo que en los últimos años va alcanzando este campo de estudio, y supone una herramienta de trabajo indispensable para el estudio de la historiografía española, así como una obra imprescindible en la biblioteca de cualquier historiador.

Este diccionario es el producto de una amplia labor investigadora y recopiladora de los profesores Gonzalo Pasamar e Ignacio Peiró. No es el fruto tan sólo de los tres años de trabajo que les ha ocupado su realización, sino de dos carreras dedicadas al estudio de la historia de la historiografía española. De hecho, son ya numerosos sus trabajos en este campo, de forma individual, pero también en productivas colaboraciones. Pasamar y Peiró son dos buenos ejemplos de la más importante escuela de historiadores de la historiografía española, que tiene su base en la Universidad de Zaragoza, y que sigue la estela y el magisterio del profesor Juan José Carreras Ares.

La magistral muestra de erudición que es en sí este diccionario, se abre con un estudio introductorio —al que vendría bien algo más de claridad expositiva— sobre la profesión de historiador en la España contemporánea, y la realización del diccionario. Bajo el título de «La aventura intelectual de los historiadores españoles», se nos presenta un estudio basado en un trabajo anterior del profesor Ignacio Peiró. El texto presta poca atención al estudio de la historiografía como disciplina, de tal forma que no se habla de las investigaciones, metodologías, paradigmas, tendencias historiográficas, etc. Se trata más bien, de una síntesis sobre los historiadores españoles contemporáneos y el medio académico (la Universidad especialmente, y en menor medida la Real Academia de la Historia), que supone una adecuada contextualización de la obra.

La segunda parte de la introducción contiene algunas reflexiones y digresiones de los autores sobre la profesión de historiador en España, y un comentario sobre la elaboración del diccionario, cuya estructura está basada en el *Dictionnaire biographique des universitaires au XIXe et XXe siècles* de Christophe Charle, publicado en París en 1986.

Respecto a los límites cronológicos, las fechas elegidas son algo confusas, y tal vez no las más idóneas. Los autores señalan 1840 como fecha de partida al considerarla el momento de ruptura con la tradición histórico-literaria del siglo XVIII. El límite final, fijado en 1980 según el título —aunque se recojan obras muy posteriores—, es matizado en la introducción, que habla de 1936 como fecha de nacimiento última de los historiadores recogidos. Los autores siguen en este caso una línea común en la historia de la historiografía, la de no abordar la historia reciente. Así, mientras en los demás campos historiográficos se presta cada vez mayor atención a la historia del tiempo presente, es una tendencia casi generalizada el no abordar el estudio de la historiografía española de las últimas dos décadas, por falta de perspectiva temporal se suele argumentar, aunque a nadie se le escapa lo complejo y comprometedor que supone analizar críticamente el trabajo de los historiadores con los que se convive. En cualquier caso, quede aquí como modesta sugerencia para posteriores reediciones.

Se podrá criticar además, que no se incluya a algunos historiadores fundamentales especializados en arte, literatura, etc., o a los principales hispanistas —sólo aparecen cinco de ellos, y no especialmente representativos— cuya labor fue tan importante en determinados momentos, pero es en fin un diccionario de historiadores españoles, no de historiografía española. Sin embargo son sólo pequeños detalles, opinables, frente al indiscutible haz de luz que arroja esta ingente obra.

Se trata de un trabajo de un gran valor, no sólo ya por su mera existencia —con lo que ello pueda tener de reivindicación de una profesión y de un campo de estudio dentro de ella—, sino por la cantidad y riqueza de datos que aporta al investigador. A partir de un universo inicial de 2000 autores, Pasamar y Peiró han seleccionado un catálogo de 526 fichas de factura impecable, creadas a partir de una gran variedad de fuentes: índices biográficos, expedientes de la administración pública y de las universidades, catálogos, enciclopedias, cartas..., así como cuestionarios y entrevistas a los historiadores que aún viven.

Con estas fuentes se han elaborado de forma minuciosa unas fichas que combinan los datos biográficos y los bibliográficos, y permiten leer entre líneas una valiosa serie de datos sobre el medio social, cultural y político en el que se han desenvuelto los historiadores, así como la conexión entre las trayectorias de muchos de ellos, y la formación de tradiciones intelectuales.

Las fichas se componen de once categorías: nacimiento, muerte (en su caso), origen social, formación, estado civil, carrera, otras actividades, honores y distinciones, principales obras (hasta veinte), orientación política y fuentes. Todo ello hace de este diccionario no sólo una obra de consulta obligada, sino una excelente base de datos para la profundización en los estudios de historia de la historiografía española, desde distintas perspectivas. Este catálogo podrá contribuir —contribuirá— como fuente para importantes estudios sobre la profesión de historiador en España, su vinculación con determinados proyectos políticos, la influencia de las instituciones, análisis y comparación de escuelas y corrientes historiográficas, estudios sobre los temas y áreas de investigación más desarrollados..., y toda una serie de estudios en torno a la historia y la sociología de los historiadores españoles.

Es una obra que será objeto de continua consulta por aficionados y curiosos, correrá de mano en mano entre los estudiantes, y servirá especialmente como punto de partida para futuras investigaciones profesionales. Es, en definitiva, una obra verdaderamente enciclopédica, comparable con obras similares de otros países, que probablemente va a permitir dar un gran salto cualitativo en los estudios de historia de la historiografía española.

ÁLVARO RIBAGORDA ESTEBAN